

Historiografía de la arquitectura y del urbanismo caraqueños (1900-2010)

Hernán Lamedá Luna

Hernán Lamedá Luna, Arquitecto (USB). Maestría en Historia de la Arquitectura en la Universidad Central de Venezuela (2013). Profesor instructor de Historia y Crítica de la Arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV. Profesor invitado de la Universidad Simón Bolívar (USB). Actualmente es Coordinador de Museos y Patrimonio en la *Dirección General del Ceremonial, Acervo Histórico y Mausoleo para el Libertador* (DGCAHML) del *Ministerio del Poder Popular para Relaciones Interiores, Justicia y Paz* (MPPRIJP).

Introducción

La evolución de la historiografía relacionada con la arquitectura y el urbanismo de Caracas entre los años 1900 y 2010 constituye el tema vertebral de esta investigación. Acerca de los alcances del presente ensayo es pertinente advertir que los textos mencionados en estas páginas no son *todos* los que abordan la tradición urbana y arquitectónica capitalina, sino que se trata de una selección, razón por la cual varios textos han quedado relegados, siendo necesario pedir excusas de antemano por algunas omisiones.

En cuanto al tipo de material seleccionado, se priorizaron los libros, sin embargo, durante las primeras décadas del siglo XX las reflexiones sobre arquitectura y los problemas urbanos eran plasmados mayormente en revistas y divulgaciones periódicas, por lo que resultó necesario extender el criterio de selección a la hemerografía y a ciertos documentos oficiales editados con periodicidad. De esta manera, publicaciones como *El Cojo Ilustrado*, la revista *Billiken* y las *Memorias del Ministerio de Obras Públicas (MOP)* se incorporaron en el presente trabajo junto a libros tan conocidos como *Caracas a través de su arquitectura* (1969).

1. Publicaciones no especializadas a inicios del siglo XX

Los primeros en emprender las pesquisas históricas sobre la evolución de la arquitectura nacional en el siglo XX son prosistas no especializados. Se trata de cronistas dedicados a la recopilación documental, cuyos nombres aparecen igualmente

en la cronología política, militar o regional. Puede afirmarse que entre finales del siglo XIX e inicios del XX la historiografía sobre la arquitectura en Venezuela se encontraba en un estado incipiente:

El paso del siglo XIX al siglo XX no acusa, inmediatamente, cambios ostensibles al respecto. González Guinán, es cierto, hace referencia a las obras erigidas durante el régimen guzmancista en su *Historia Contemporánea de Venezuela*, pero no precisamente con intenciones crítico-artísticas. De igual modo lo hace Manuel Landaeta Rosales en sus trabajos: *La casa histórica de la Plaza de San Pablo*, (1900), *La Casa Fuerte de Barcelona*, (1911), *La Casa histórica de la esquina de gradillas en Caracas* (1916) y (sic) *la casa de la esquina de Camejo* (Noriega, 1982, 196).

Tanto Francisco González Guinán como Manuel Landaeta Rosales ejercen el oficio de historiador de manera general sin concentrarse en las artes ni mucho menos en diatribas arquitectónicas o urbanísticas. Sin embargo, sus obras toman en cuenta temas relativos a las construcciones urbanas.

Curiosamente, esta voluntad por referir asuntos arquitectónicos se mantiene en diarios, periódicos, revistas y semanarios. En el suplemento *El Cojo Ilustrado*, por ejemplo, hay artículos que se refieren a los cementerios caraqueños. Igualmente, se abordan eventos que han impactado la infraestructura urbana, siendo una muestra al respecto las líneas del texto *Apuntes del terremoto de 1812* (1912) o el cúmulo de imágenes coleccionadas en el artículo *Nuestros Grabados: Concurso oficial para el centenario* (1910). Igualmente, otros medios difunden las deliberaciones sobre edificaciones y áreas urbanas, aunque estos no son sus temas esenciales.

Es en la proximidad de los años veinte cuando se observa un interés más pronunciado por la crítica de arquitectura al ver como alguien se plantea la significación del rascacielo (v. por ejemplo, Ruy Lugo-Viña, «Los Trepacielos», en *Actualidades*, N° 2-16 de sept. 1917). Casi al mismo tiempo, Semprun pregonaba (en *Actualidades*, N° 8, 24 de feb. 1918) una arquitectura acorde con el medio; sin faltar, además quien pusiera de relieve el gusto arquitectónico de los caraqueños. En el número 14 de la revista citada, correspondiente al mes de abril de 1918, encontramos un artículo donde se habla del entusiasmo de las gentes por el proyecto de una villa (estilo Renacimiento Florentino) que un «prominente miembro de la colonia extranjera» encargara a un arquitecto italiano (Noriega, 1982, 196-197).

Otras publicaciones seriadas —documentos oficiales o hemerográficos— donde se imprimen textos sobre el tema caraqueño son las revistas *Billiken*, *Élite*, la *Revista Técnica del MOP* y las *Memorias del Ministerio de Obras Públicas*.

2. Pioneros de la historiografía en el siglo XX

La tendencia a difundir reseñas constructivas y urbanas de la principal urbe de Venezuela en rotativos no especializados persiste hasta la cuarta década del siglo XX. No obstante, es a partir de ese decenio cuando “*se nota una mayor preocupación crítica (...) Desde entonces a esta parte, distinguidos intelectuales se han encargado de investigar el desarrollo urbano y el carácter de nuestra arquitectura*” (Noriega, 1982, 197).

Tres autores destacan en esta temprana fase de la historiografía: Rafael Seijas Cook, Enrique Bernardo Núñez y Carlos Manuel Möller.

Oriundo de la villa de Coro, **Rafael Seijas Cook** se describe a sí mismo como “*ingeniero-arquitecto, ensayista y poeta*” (Meza, 2011, 2). Nacido en 1887, se titula en la carrera de ingeniería en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y luego cursa estudios de postgrado en Francia. Entre las variadas obligaciones que desempeña en nuestro país se encuentra la dirección de la *Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas (MOP)*, entre 1936 y 1940.

Desde la primera década del siglo XX, Seijas Cook escribe ensayos sobre arquitectura tanto en la revista *Élite* como en los órganos divulgativos del *MOP*. En 1914 emprende una sucesión de apuntes biográficos sobre el arquitecto Juan Hurtado Manrique, detallando varios edificios diseñados por este profesional en la capital venezolana. En sus textos sugiere un inventario con las «*siete maravillas de la arquitectura venezolana*», incluyendo en dicho listado cuatro piezas del paisaje urbano

caraqueño: el Capitolio Federal, la Basílica de Santa Ana y Santa Teresa, el Palacio de Miraflores y la Academia Militar localizada en la Planicie.

El enfoque de Seijas Cook es de naturaleza mixta, pues concede una elevada atención tanto a los edificios como a los arquitectos. En el caso de estos últimos, es generoso en elogios y epítetos. A Juan Hurtado Manrique lo califica de «*dominador absoluto de la línea*»; Alejandro Chataing es catalogado de «*apóstol de la belleza*»; Antonio Malaussena es un «*genio*»; y los hermanos Castillo merecen el calificativo de «*místicos arquitectos*».

Un último aspecto que es necesario mencionar sobre Seijas Cook es su desaliento ante las transformaciones acontecidas en la capital de Venezuela. Un ejemplo es la Catedral, de la cual critica “*sus múltiples modificaciones como la caída del tercer cuerpo de la torre campanario en 1812, el coro que se erige sobre la puerta principal en 1865, más las intervenciones de 1905 y 1932*” (Noriega, 1982, 198).

Enrique Bernardo Núñez es otro pionero de la historiografía arquitectónica capitalina. Este destacado intelectual nace en Valencia en 1895 y se traslada al valle caraqueño a los quince años para estudiar medicina, carrera que abandona al descubrir su vocación literaria.

Desde 1918 aporta numerosos artículos en los periódicos *El Universal*, *El Heraldo* y *El Nuevo Diario*, igualmente en las revistas *Élite* y *Billiken*. Durante el año 1939 publica la novela *Cubagua*. En 1945 recibe el cargo oficial de cronista de Caracas. Mientras ejerce esta última labor edita el libro *La Ciudad de los Techos Rojos*, el cual es compilado en dos tomos ofrecidos al público respectivamente en 1947 y 1948.

En los dos volúmenes de *La Ciudad de los Techos Rojos* se “*ilustra acerca de los orígenes históricos de las viejas casas de habitación, plazas, templos y esquinas*

caraqueñas; y refiere, a la vez, las diversas transformaciones experimentadas por este enclave urbano, desde la época colonial hasta los años cuarenta” (Noriega, 1982, 198). Se trata de una narración saturada de nostalgia, sobre todo cuando se enumeran las construcciones derribadas para dar paso a las nuevas infraestructuras entre los años 1940 y 1950.

A diferencia de Seijas Cook, Enrique Bernardo Núñez no amalgama la visión formalista y la biográfica. El libro *La Ciudad de los Techos Rojos* se centra en las edificaciones y en la toponimia, desligándose de toda indagación sobre personalidades específicas. Esto se evidencia en el primer capítulo de la obra, en cuyo párrafo de apertura el autor asevera que la *“historia de la formación de la ciudad puede leerse en los nombres de sus calles y esquinas”* (Núñez, 1963, 11).

Los veintiún capítulos que articulan las dos partes del libro versan sobre inmuebles o parajes caraqueños. Se dedican cuartillas enteras a referir las anécdotas y los apelativos de las esquinas capitalinas. Igualmente, se *“ofrece un panorama de las vicisitudes topográficas y arquitectónicas de nuestra capital, desde los años remotos de 1578 (...) hasta los días, aún más recientes, de la construcción del Silencio y de la Plaza Morelos”* (Noriega, 1982, 199).

El autor se resiente ante varias demoliciones sufridas en los escenarios capitalinos. Señala que el antiguo *“trapiche Ibarra es ahora Ciudad Universitaria”*. También indica que 1947 *“es el año de desaparición de los Tranvías”*. Le resulta doloroso que en los trabajos de la avenida Bolívar se haya procedido a tumbar tanto el *“edificio Junín en la antigua esquina del Agua”* como la *“Casa de Miranda, en la esquina Padre Sierra”*. Además, indica con nostalgia que en esa época comienza a desmantelarse *“la parte norte del Mercado Principal de San Jacinto”* (Núñez, 1963, 270-272).

Enrique Bernardo Núñez moldea en *La Ciudad de Los Techos Rojos* un auténtico “*tratado de la evolución urbana de Caracas*” (Noriega, 1982, 199). El propio autor confiesa en la segunda edición que su texto se había vuelto rápidamente un “*libro anticuado*”. La razón de esta declaración se basa en que las esquinas descritas por él habían “desaparecido en su mayor parte” a mediados de la centuria y afirma que “*los edificios se levantan con la misma facilidad con que son demolidos*” (Núñez, 1963, 9).

Carlos Manuel Möller es otro importante autor en nuestra revisión histórica que “*no puede considerarse como un historiador del arte si se toma esta expresión en su sentido más exacto. Faltóle, para lograrlo, la sólida preparación teórica-estética*”. De hecho, en su producción literaria Möller jamás “*llegó a escribir una historia de la Arquitectura, pero publicó monografías y artículos sobre la materia (...) dispersos en diarios y revistas*” (Noriega, 1982, 201-203). Los textos de este investigador finalmente son compendiados en el libro *Páginas Coloniales* (1962).

A diferencia de Seijas Cook—quien mantiene un tono laudatorio en sus escritos— y de Enrique Bernardo Núñez— cuyos textos rebosan una inconformidad nostálgica—, con Carlos Möller se “*abrió el camino para la investigación científica*”. La causa de esto es que en el medio venezolano ningún “*estudioso antes que él llegó a concebir como una disciplina científica el estudio de nuestro pasado arquitectónico*” (Noriega, 1982, 197- 201).

En cuanto al ámbito caraqueño, Möller puntualiza que la “*Plaza mayor fue el punto de partida para el trazado de la ciudad que se hizo en forma de damero*”. Por otra parte, admite que en “*Caracas la hechura de buenos edificios se dificultó por varias razones, una de ellas fue la falta de canteras con material adecuado (...) La piedra, pues, se usó a costa de muchos trabajos, en contadas portadas*” (Möller, 1962, 72).

Aun admitiendo la escasez de materia prima de óptima calidad, Möller asevera que en la capital de Venezuela se levantaron ejemplos muy aventajados de construcciones manufacturadas bajo el dominio hispánico. De hecho, en *Páginas Coloniales* hay capítulos exclusivos y tocantes a construcciones paradigmáticas caraqueñas: el colegio Chávez, la casa del Canónigo Maya, la esquina de Llaguno, la quinta Anauco, la Catedral, la iglesia de San Francisco y el convento de las Carmelitas Descalzas.

Puede inferirse que la labor historiográfica de Möller es similar a la de Enrique Bernardo Núñez, pues se afianza en las obras edilicias. Sin embargo, es necesario acotar que este autor hace— en ocasiones— esfuerzos por reconocer a los albañiles y alarifes que actuaron con mayor protagonismo en los bastimentos de la localidad colonial, por lo que también demuestra cierto interés por la perspectiva biográfica.

3. Las primeras revistas de arquitectura

Ninguno de los autores hasta ahora aludidos—Seijas, Núñez y Möller—logró presentar el resultado de sus investigaciones en suplementos especializados en los campos disciplinares arquitectónicos o urbanísticos, pues este tipo de impresos surgen en Venezuela a mediados del siglo XX.

El primer rotativo nacional, interesado de manera primordial en la arquitectura es la revista *Hombre y Expresión* (1954-1957). Esta publicación fue “dirigida por Raúl Losada Domínguez, Juan Pedro Posani y Carlos Raúl Villanueva desde 1954” (Arellano, 2000, 290). En total, se ofrecen cuatro ediciones de la misma donde se incluyen estudios sobre edificaciones de la capital, esto acompañado de todo un itinerario de temas de diversas características.

La segunda revista de este tipo impresa en Venezuela es *Integral* (1955- 1959), que “es patrocinada por la Sociedad Venezolana de Arquitectos y dirigida por un

comité de arquitectos presidido por Jorge Romero Gutiérrez desde 1955” (Arellano, 2000, 290). Dieciséis números completan la existencia de este suplemento, destacándose entre sus ediciones las correspondientes a los números 5 y 7, siendo el primero dedicado al Helicoide y el segundo a las obras del Taller de Arquitectura del Banco Obrero (TABO).

Otro rotativo de temática arquitectónica surge en 1959, año en el cual el gremio de la Sociedad Venezolana de Arquitectos (SVA) decide lanzar su propio órgano divulgativo con el título de *Revista SVA* (1959-1963). Luego de ofrecer al público un total de 20 números, en 1963 esta publicación es rebautizada con el nombre de *Revista del Colegio de Arquitectos de Venezuela (CAV)*. Bajo esta última denominación circulan 54 números hasta que en el año 1999 se detiene su labor editorial. Luego, durante el 2010 es relanzada y aparece el número 55.

En 1961 nace la revista *Punto* ¹ que es promovida desde la Universidad Central de Venezuela (UCV) y dirigida por el profesor Antonio Granados Valdés. De dilatada trayectoria, este rotativo contiene numerosos artículos sobre la capital, tales como la *Guía arquitectónica de Caracas II, edificios construidos por el Ministerio de Obras Públicas 1874-1910* (García, 1980); *Nuevo edificio del Museo de Bellas Artes de Caracas* (Carmona y Villanueva, 1974); *Cóncavo y Convexo* (Sato, 1996) ² y *El teatro Ayacucho: un teatro de Caracas* (Villanueva, 1996).

En este escenario, una revista singular es el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. Con algunas interrupciones, esta publicación alcanza entre 1964 y 1997 un total de 31 números. El *Boletín* ofrece en la mayoría de sus páginas tópicos del pasado colonial, mientras que dedica una ínfima parte de sus cuartillas a explorar asuntos de la modernidad. En su contenido podemos mencionar los artículos *La ciudad de Caracas en la crónica de cuatro siglos* (Gasparini, 1966) y el

¹ El último ejemplar de *Punto* aparece a inicios del siglo XX.

² En este artículo se comparan el Nuevo Circo y el Poliedro de Caracas

texto *El eclecticismo criollo* (Posani, 1966), desplegándose en ambos un acentuado interés por la evolución histórica de la capital de Venezuela.

En 1967, durante la celebración del cuatricentenario de la capital, se imprime en las páginas del octavo número del *Boletín* los resultados de una encuesta organizada “con el propósito de reunir opiniones sobre problemas históricos, urbanísticos y arquitectónicos, vinculados con el desarrollo de nuestra ciudad capital”. En total se formularon siete preguntas en este cuestionario, siendo de gran interés la siguiente: “¿Cuáles son, a su entender, las fases histórico-arquitectónicas más significativas en la evolución urbana [caraqueña] de cuatro siglos?” (CIHE, 1967, 32). Esta interrogante dio lugar a respuestas muy diversas. Sin embargo, hay dos personajes que parecen contestarla con argumentos e ideas análogas: Juan Pedro Posani y Graziano Gasparini.

En opinión de Posani existe una primera fase “que va desde la fundación hasta el programa de renovación urbana de Guzmán”. Posteriormente, identifica como segundo período el correspondiente a las transformaciones impulsadas por el gobierno guzmancista. Luego, señala un tercer momento en el siglo XX, gracias al descubrimiento del petróleo. Por su parte, Gasparini es más concreto en su opinión y manifiesta que las “fases histórico-arquitectónicas más significativas de la Caracas cuatricentenaria, son fundamentalmente tres: la colonial, la guzmancista y la postpetrolera” (CIHE, 1967, 32).

Esta periodización en tres etapas es la difundida en los años sesenta tanto por Gasparini como por Posani en sus clases en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la UCV.

4. Periodización de la historiografía de la arquitectura y el urbanismo caraqueño

La labor de Graziano Gasparini y Juan Pedro Posani se focaliza en determinados períodos de la arquitectura caraqueña. Mientras el primero se dedica a la indagación sobre el pasado colonial, el otro se inclina por el examen de los cambios ocurridos en el siglo XX. Un tercer catedrático se concentra en el estudio del siglo XIX: Leszek Zawisza, arquitecto de origen polaco que llega a Venezuela en 1952 y deja el legado de varios ensayos sobre la fase decimonónica.

Las tres personalidades antes mencionadas—Gasparini, Posani y Zawisza— se perfilan como protagonistas de la historiografía estudiada en estas páginas. Por esta razón, nos detenemos a explorar la obra y el perfil de cada uno de ellos.

Graziano Gasparini nace el 31 de julio de 1924 en Gorizia, Italia, y obtiene el título de arquitecto en el *Istituto Universitario di Architettura de Venecia*. Con 24 años de edad—en el año 1948—, arriba a Venezuela, donde rápidamente consigue sus primeros contactos profesionales, logrando así que lo contraten en la Dirección de Cultos del Ministerio de Relaciones Interiores para prestar sus servicios como experto en restauraciones.

Gasparini inicia sus labores docentes en la FAU-UCV en 1952, cuando es formalmente “*invitado por Carlos Raúl Villanueva, bajo el auspicio del Rector Francisco de Venanzi, a impartir clases de historia de la arquitectura colonial*” (Arellano, 2008, 12). De esta manera, emprende su actividad académica, realizando varias publicaciones y creando en 1963 el Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas (CIHE).

Sumada a su labor de restaurador y docente, destaca su fecundidad como escritor que se traduce en la publicación de más de medio centenar de títulos. Su primera obra es *Templos coloniales en Venezuela* (1959), donde narra la genealogía de

santuarios como la Catedral, la iglesia de San Francisco, La Candelaria, Las Mercedes, La Trinidad, así como los oratorios de Macarao, Petare y Baruta. Prosiguen otros trabajos como: *Caracas colonial y guzmancista* (1978), *Historia de la Catedral de Caracas* (1989)³ y el texto *Historia de la Iglesia y convento de San Francisco* (1991)⁴.

Dentro del ámbito de la historiografía capitalina, uno de los aportes más significativos de Graziano Gasparini se encuentra en la obra *Caracas a través de su arquitectura* (1969), la cual es impresa con motivo de las celebraciones del cuatricentenario.

La primera parte del libro es elaborada por Gasparini, quien aborda las transformaciones de la ciudad desde su fundación en 1567 hasta el año 1899. La segunda sección es redactada por Juan Pedro Posani y en sus párrafos se describe el itinerario urbano de la capital en el período 1900-1967. Ambos autores difieren en cuanto a las estrategias utilizadas para analizar el fenómeno arquitectónico y urbano.

Gasparini escribe los capítulos referentes al «*período colonial*» y al «*siglo XIX*» con una metodología formalista. Sus apreciaciones se basan en las obras, en los materiales empleados y la geometría del trazado citadino. Igualmente, resulta esclarecedora su posición cuando afirma que no tiene sentido evaluar los eventos arquitectónicos por un método contextual, pues “*el ambiente es justamente lo que se obtiene por medio de la arquitectura*” (Gasparini y Posani, 1969, 200).

Juan Pedro Posani nace en Roma en 1931 y llega a Venezuela en 1948. Una vez residenciado en este país, conoce a Carlos Raúl Villanueva y labora con este arquitecto como dibujante en el diseño de la Ciudad Universitaria. Ligado al medio académico nacional se interesa de manera particular por las teorías del «*espacio arquitectónico*» de Bruno Zevi y la concepción contemporánea de Reyner Bamhan.

³ En colaboración con Carlos Duarte.

⁴ En colaboración con Carlos Duarte.

Con este andamiaje teórico se convierte en un crítico e historiador destacado de nuestro siglo XX.

En *Caracas a través de su Arquitectura*, Posani advierte que la segunda parte de este libro “*requiere de dos explicaciones: la primera de ellas se relaciona con las razones mismas de la existencia de una segunda parte y la otra atañe a los criterios que han orientado el presente trabajo*”. Explica que entre el autor de la primera parte y el de la segunda “*existía desde hace tiempo una callada y respetada distribución de trabajo que los obligaba a ubicar de alguna manera una línea de demarcación*” (Gasparini y Posani, 1969, 257).

A diferencia de Gasparini, Juan Pedro Posani interpreta la urbe capitalina al trasluz de las situaciones sociales, políticas y culturales que propician la aparición de determinados estilos arquitectónicos. Se trata de dos enfoques contrastantes. Por un lado, Gasparini asume que «*el ambiente se obtiene por medio de la arquitectura*». Posani, en cambio, plantea un proceso en el cual los edificios y espacios públicos son el producto de las «circunstancias contextuales».

Lezek Zawisza ocupará una “*notable posición en la historiografía de la arquitectura, particularmente la del siglo XIX*”. Nace en Cracovia— Polonia— en 1920; culmina sus estudios en la Universidad de Roma en 1951. Al año siguiente arriba a Venezuela y en 1968 inicia su carrera docente en la “*Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV*” (Arellano, 2008, 17). Numerosos son los textos publicados por este autor. No obstante, su trabajo más influyente está representado por los tres tomos de su ensayo titulado *Arquitectura y obras públicas en Venezuela, siglo XIX* (1989).

Las investigaciones más resaltantes de Zawisza están consagradas a las obras realizadas durante los gobiernos de Antonio Guzmán Blanco. De este período histórico, resalta el Teatro Municipal, el Palacio Federal Legislativo, el Panteón Nacional y otras construcciones que otorgan una escala monumental a la villa caraqueña.

Desde el punto de vista historiográfico, lo más llamativo de este autor es su tendencia a *“testimoniar y documentar la obra arquitectónica evitando toda crítica”*. Su manera de escribir aspira a la neutralidad y *“construye una historia sin interpretaciones subjetivas”* (Arellano, 2008, 17). Su estilo puede ser clasificado dentro del positivismo ya que en sus publicaciones colecciona cuantiosos datos, valiéndose para ello de un *“método que asocia erudición y escritura, que narra y explica, que no juzga ni filosofa, que busca su sustancia de las fuentes primarias rebuscadas en archivos y bibliotecas”*. (Carbonell, 1986, 118).

5. Las parcelas historiográficas

La predisposición a suponer que nuestra capital es una entidad cuya edificación y urbanismo son discontinuos en el tiempo se repite en varios autores importantes del medio venezolano.

En 1966, Carlos Raúl Villanueva publica el texto *Caracas en tres tiempos*. Ya en el mismo título del libro se infiere la existencia de épocas muy definidas de la vida de la ciudad. El período colonial caraqueño es explorado en este libro por Villanueva y Carlos Manuel Möller, valiéndose para ello de una gran cantidad de fotos, planos y láminas. En cambio, la relación sobre el siglo XIX es asumida solamente por Carlos Raúl Villanueva, quien curiosamente no dirige una mirada panorámica hacia todos los cambios acontecidos en la capital venezolana durante esa centuria. Por el contrario, ajusta su visión en tan solo dos edificios: Santa Teresa y el Teatro Municipal.

El libro *Caracas en tres tiempos* cierra con un capítulo de Maurice Rotival que lleva por subtítulo: *«Caracas marcha hacia adelante»*, en el cual exalta la obra de Villanueva en la urbanización El Silencio (1941), que es descrita como *“un proyecto grandioso, por el lugar que ocupa en el plan ejecutado a la medida de la ciudad”*. Rotival asume la defensa del Planeamiento Urbano de 1939 en el que tuvo papel

protagónico. Confiesa no tener remordimientos por la demolición de cuantiosas edificaciones coloniales a causa de la construcción de la avenida Bolívar. Sostiene además que “*lo importante, en lo que concierne al Silencio, es que se ha tenido la audacia de llevar la dinamita y el bull-dozer al centro mismo de la ciudad y atacar resueltamente el problema urbano*” (Carlos R. Villanueva, 1966, 174-181).

La evolución arquitectónica y urbana caraqueña también queda testimoniada en libros como el de Silvia Hernández de Lasala: *Venezuela entre dos siglos* (1997). Este trabajo versa sobre “*lo acontecido en la arquitectura venezolana (...) así como por la manera de enfrentar el espacio urbano en los años inmediatamente anteriores y posteriores al pasado cambio de siglo*” (Lasala, 1997, 9). El enfoque usado en este ensayo es formalista. A lo largo de los capítulos se muestra gran interés por reproducir la cartografía y bocetos originales de arquitectos e ingenieros. La autora hace especial referencia a algunos fragmentos del paisaje urbano como el puente Restaurador, el túnel del Calvario, la Santa Capilla, el Capitolio y el Panteón Nacional.

Los eventos arquitectónicos de la segunda mitad del siglo XX comienzan a estudiarse a través de lapsos más concisos. Ya no se opta por la típica periodización en «colonial», «siglo diecinueve» y «siglo veinte». En lugar de tan extensos ciclos, la noción de «década» es la que se impone. Un ejemplo de ello se encuentra en el texto titulado: *1950, el espíritu moderno* (Niño, 1998 b). Esta publicación— patrocinada por el Centro Cultural Corp Banca (CCCB) — repasa las edificaciones caraqueñas de mediados de la centuria con un énfasis particular, señalando que la “*Caracas de los años cincuenta se revela como una ciudad de crecimiento y vitalidad sorprendentes*” (Burelli, 1998, 9).⁵

Otro texto destacado es *Apuntes breves para una aproximación a Caracas y su arquitectura* (1980), cuyo autor es William Niño Araque, a quien en buena medida podemos señalar como el artífice de esta división por décadas. En el libro se investiga

⁵ Esta cita es extraída del libro *50, El espíritu moderno*. Es necesario indicar que este texto fue escrito por William Niño Araque, mientras que Guadalupe Burelli solo redactó la “Presentación” del mismo.

lo relativo a los años ochenta del siglo XX, período que es identificado como el momento cuando la capital venezolana asume el rol de condensar todas las modas arquitectónicas del país, especialmente aquellas relacionadas con la postmodernidad, gracias a trabajos como el Parque Vargas y muy especialmente a las obras del Metro.

6. Microhistoria, barrios y zonas caraqueñas

El enfoque formalista— centrado en obras particulares, en la toponimia urbana y en distritos delimitados— tiene como máximo exponente a Enrique Bernardo Núñez con su libro *La ciudad de los techos rojos*.

Paradigma de esta forma de escribir es el famoso trabajo *Las esquinas de Caracas* (1956), cuya autora es Carmen Clemente Travieso. En este texto se exploran las esquinas del damero caraqueño que tienen nombres muy singulares y por tanto conducen, en la búsqueda del origen de esos apelativos, a una cronología de eventos, construcciones y sociología citadina.

La estrategia de reconstruir las contingencias urbanas en base a elementos o zonas particulares se repite en varios trabajos, entre los cuales podemos mencionar algunos como *Los cines de Caracas en el tiempo de los cines* (Sidorkovs, 1994) y *El cerrito, la obra maestra de Gio Ponti en Caracas* (Chiaramonti y Gómez, 2008). Igualmente son llamativos los libros *La reurbanización de El Silencio* (De Sola, 1987), *El paraíso de ayer y hoy en su centenario* (Abache, 1995), y *De las casas reales al palacio de la Gobernación* (Montenegro, 1995). Dentro del marco de la modernidad resulta emblemático el libro de Mariano Goldberg titulado *Guía de edificaciones contemporáneas en Venezuela* (1982), en el cual el autor “se propone presentar un inventario de edificaciones representativas de las diferentes tendencias que (...) se han desarrollado en Venezuela” (Goldberg, 1982).

Recientemente, la historiadora Mariana Iribarren publicó *De Catedral a San Jacinto, una sede para el mercado principal en la Caracas del siglo XIX* (2010). La propia autora manifiesta que la “*construcción del mercado principal para Caracas fue un proceso que abarcó casi la totalidad del siglo XIX*”, razón por la cual este edificio se ha convertido en un testimonio y a la vez en “*un gran protagonista de la historia urbana de Caracas*” (Iribarren, 2010, 11).

Iribarren tal vez sea quien mejor expresa las connotaciones de la microhistoria como tendencia que reconstruye el rompecabezas urbano a partir de una sola y singular ensambladura del mismo. Esto se evidencia cuando narra las peculiaridades de la investigación:

La historia del mercado nos ha llevado a conocer los pormenores de la actividad pionera del Estado Republicano como constructor de obras públicas (...) la aplicación de tecnologías combinadas (hierro y mampostería) (...) la calificación de profesionales y mano de obra nacionales (...) los procesos de cambio de usos urbanos y de mentalidades que había sufrido Caracas a lo largo del siglo XIX (Iribarren, 2010, 12).

7. El enfoque biográfico

Otra forma en que se ha escrito la cronología urbana y arquitectónica es a través de ciertas personalidades, tales como profesionales de la construcción, gobernantes o gerentes que han dejado un vestigio indudable en la fisonomía citadina.

Entre los arquitectos sobresale la figura de Carlos Raúl Villanueva y es la que ha recibido mayor cantidad de estudios particulares. Dos trabajos pioneros sobre este arquitecto están representados por el libro de Sibyl Moholy Nagy: *Carlos Raúl Villanueva y la arquitectura de Venezuela* (1964), así como el capítulo que Juan Pedro Posani dedica a este arquitecto en *Caracas a través de su arquitectura*.

En cuanto a la indagación sobre Villanueva, es particularmente interesante el libro que la Galería de Arte Nacional editó en el año 2000 con motivo del centenario de su nacimiento. El autor es William Niño Araque, quien afirma que “*Carlos Raúl*

Villanueva fue un eterno apasionado de la ciudad de Caracas” y que “sus obras han marcado para siempre y de manera evidentísima (El Silencio, Ciudad Universitaria, los Superbloques, etc.) el panorama urbano de la capital” (Niño, 2000, 11).

Entre la gran cantidad de libros dedicados a la figura del proyectista de la UCV, destacan: *La caja de arte: los museos de Carlos Raúl Villanueva* (Sato, 2004) y *Carlos Raúl Villanueva* (Pintó y Villanueva, 2000). Recientemente se publicó un volumen de la serie de biografías de *El Nacional* titulado: *Carlos Raúl Villanueva* (Pérez, 2009).

Dentro del enfoque biográfico también tenemos el libro *Malaussena, arquitectura académica en la Venezuela moderna* (1990). Su autora Silvia Hernández de Lasala expone al inicio de su investigación las motivaciones que la llevaron a confeccionar las biografías sobre los arquitectos Antonio Malaussena y su hijo Luis Malaussena.

Mi primer acercamiento a la obra de Antonio y Luis Malaussena estuvo signado por la curiosidad, por un conjunto de preguntas sobre algunas edificaciones que observaba en la ciudad de Caracas y para las cuales no obtenía respuestas concretas. Me preguntaba quién sería realmente el autor de diseños como el de la Academia Militar, el Paseo de los Próceres y la Avenida de Los Próceres (Lasala, 1990, 20).

En estas palabras de Silvia Hernández de Lasala aparece uno de los aspectos resaltantes del enfoque biográfico: la devoción de los historiadores por el arquitecto indagado. Esta admiración conduce a la elaboración de discursos laudatorios para exaltar la significación de tales personajes.

Quizás el profesor y arquitecto Alberto Sato Kotani es quien más ha manifestado su descontento con estas mitificaciones. En su libro *José Miguel Galia, arquitecto* (2002), este autor explora la carrera profesional del proyectista de la Torre Polar y del edificio Seguros Orinoco. En la introducción de su trabajo, Sato declara que le ha costado sondear la obra de Galia, pues ha tenido que sobreponerse a “*los sólidos escollos de una consagración*” (Sato, 2002).

Otra versión del enfoque biográfico está representada por el *Diccionario de las Artes Visuales de Venezuela* (DAVV), publicación que aparece en 1983, patrocinada por la GAN y Monteávila Editores. La edición comprende dos tomos: el primero dedicado a los cultores de las expresiones artísticas en general (pintura, escultura y diseño), mientras que el segundo está reservado únicamente al área de arquitectura.

William Niño Araque es quien compila los datos y redacta las cincuenta y ocho notas biográficas de la segunda parte del DAVV. En el prefacio, el autor refiere que “*el área de arquitectura del Diccionario de las Artes Visuales en Venezuela surge como primordial aspiración de la Galería de Arte Nacional en su búsqueda por lograr y contribuir a lograr una coherencia documental sobre las personalidades (...) de la arquitectura venezolana*” (DAVV, 1983, 353).

También bajo el patrocinio de la Galería de Arte Nacional— e igualmente redactado por William Niño Araque —, se encuentra otra publicación consagrada a estudiar diversas personalidades. En este caso nos referimos al libro *Wallis, Domínguez y Guinand, arquitectos pioneros de una época* (1998 a). En este texto se analiza la labor de tres proyectistas que dejaron una importante huella en el medio caraqueño del siglo XX.

Llama la atención que en los párrafos del trabajo antes aludido no solo se enfatizan los méritos de estos tres personajes como diseñadores. Se afirma que la “*herencia de Gustavo Wallis, Cipriano Domínguez y Carlos Guinand Sandoz, no puede cifrarse exclusivamente en el repertorio de sus obras*”, ya que a los tres les corresponde también una valoración “*a través de la ética y de la importancia que adquirió definitivamente la profesión de la arquitectura desvinculada de la ingeniería*” (Niño Araque, 1998a, 40).

Juan José Martín Frechilla en su libro *Diálogos reconstruidos para una historia de la Caracas moderna* (2004, 17) también decide encarar el estudio del “*papel de los*

profesionales en la construcción de Caracas”. Sin embargo, en su trabajo abandona la obsesión por retratar la vida de los «arquitectos» y se esfuerza por indagar las opiniones de políticos, gerentes, empresarios, maestros de obra, alcaldes, ministros y toda una gama de figuras que— sin necesidad de ser arquitectos de oficio— han tenido un papel destacado en la evolución de la capital de Venezuela. La propuesta de este autor queda claramente expuesta en la presentación de su libro, de la cual se extraen las siguientes líneas:

Se ha dividido el libro en siete capítulos que giran, cada uno, alrededor de uno o varios temas (...). El primer capítulo tiene a Maurice Rotival (...). El segundo capítulo destaca la figura esencial de Leopoldo Martínez Olavarria (...) El tercer capítulo presenta a Francis Violich (...). El cuarto capítulo incluye la entrevista realizada a Pedro José Lara Peña, Ministro de Agricultura y Cría (MAC) en la década de los cincuenta (...) El quinto capítulo fue el diálogo oficial por excelencia con Gerardo Sansón, un funcionario que recorrió los distintos niveles de la administración pública hasta llegar al Ministerio de Obras Públicas. La versatilidad y los nuevos horizontes que abrió el diálogo con Pedro Pablo Azpúrua (...) se recogen en el capítulo seis. (...) Termina nuestro recorrido con un [séptimo] capítulo que tiene a Juan Otaola Paván como centro de interés. (Martín, 2004, 20).

8. La historia con un sesgo particular

Otra variante de la historiografía se refiere a aspectos específicos, tales como: materiales, paisajismo, funciones, modos de representación, tópicos culturales, etc. Un aspecto muy llamativo de este enfoque consiste en usar títulos que hacen referencia a «toda Venezuela», pero cuyo contenido en casi un 100% está centrado en arquitectura y urbanismo de Caracas.

Enmarcado en el manejo de las nuevas tecnologías del acero y aleaciones, aparece el libro *Estructuras metálicas en la arquitectura venezolana 1874-1935* de Mónica Silva Contreras (2009), trabajo en el que se mencionan edificaciones como la Villa Santa Inés, el Teatro Principal y variados elementos del entorno capitalino de inicios del siglo XX, tal como los puentes sobre el río Guaire.

El elemento tecnológico amalgama la visión de Eduardo Arcila Farias, autor de *Historia de la Ingeniería en Venezuela* (1961). En esta monografía se indagan los orígenes de las técnicas y artes utilizadas por la arquitectura en Venezuela, haciendo especial énfasis en la creación del Ministerio de Obras Públicas como organismo que logró profesionalizar el oficio de la construcción en nuestro país.

Leszek Zawisza, por su parte, propone en su *Breve historia de los jardines en Venezuela* (1990) una concepción que tiene como hilo conductor al paisajismo. En este trabajo se revisa la evolución del espacio caraqueño tanto de carácter público como privado. Abarca reflexiones sobre el patio colonial, la geometría de la Plaza Bolívar durante el guzmancismo, los vergeles que rodeaban las quintas de la urbanización El Paraíso, los diseños paisajísticos del Parque del Este y del Parque Los Caobos. Se trata de un curioso ejemplo donde se demuestra que las ideas espacialistas, urbanas y arquitectónicas no solo pueden ser explicadas a través de las edificaciones o las calles, sino también haciendo un recorrido por sus espacios verdes.

Otra interesante obra es la *Contribución al estudio de los planos de Caracas, la ciudad y la provincia, 1567-1967* (1967) de Irma de Sola Ricardo. Este trabajo—impreso en el marco de las celebraciones del cuatricentenario de Caracas— se dedica al estudio morfológico del trazado urbano. Se trata de un esfuerzo compilatorio en el cual se acopian en un volumen las representaciones cartográficas más emblemáticas de la urbe capitalina.

En ocasiones, el argumento de la funcionalidad también ha sido objeto de estudios particulares. En el libro de Ciro Caraballo: *Hotelería y Turismo en la Venezuela Gomecista* (1993) se describen importantes construcciones como el Gran Hotel Caracas y el Majestic.

Finalmente, queremos citar el libro *Venezuela y el problema de su identidad arquitectónica* (2007) cuya autoría pertenece a Azier Calvo Albizu. En este caso se

intenta verificar las manifestaciones autóctonas de nuestra arquitectura, haciendo referencia a obras tan heterogéneas como el Teatro Municipal, el Grupo Escolar Gran Colombia, los superbloques de viviendas de la urbanización 23 de enero y la Academia Militar del Fuerte Tiuna. Todo esto se hace con la finalidad de buscar la identidad en medio de lo heterogéneo, pues la arquitectura de Venezuela está llena de estilos disímiles, siendo necesario mirar con detenimiento para descubrir esos rasgos que definen un arte constructivo nacional en medio de tanta diversidad.

9. Imaginarios urbanos y fuentes no convencionales

En la década de los noventa aparecen investigadores que sondean datos bibliográficos y documentales «no convencionales» para comprender el pasado ciudadano. Surge así la importancia de los *imaginarios urbanos* como herramienta para desentrañar la urbe no solo por sus manifestaciones palpables, sino también a través de la percepción que la comunidad tiene del conglomerado urbano.

Como autor cardinal en este enfoque tenemos a Arturo Almandoz, quien publica cuatro textos paradigmáticos de esta tendencia: *Urbanismo europeo en Caracas* (1999) y los tres tomos de la serie titulada *La ciudad en el imaginario venezolano*⁶. Este investigador subraya la existencia de “*múltiples vías analíticas para explorar la historia de la urbanización como proceso*” (Almandoz, 2008, 5), siendo una de estas rutas la correspondiente al análisis de las expresiones literarias donde el panorama urbano sirve como escenario de los acontecimientos.

Almandoz realiza una “*ilustrada revisión de lo urbano en la literatura venezolana*” (Pacheco, 2004, XVIII)⁷, labor que le sirve para “*distinguir y concatenar las percepciones de ciudad y urbanización dentro de lo que podemos denominar pensamiento venezolano, comprensivo del ensayo y la novela*” (Almandoz, 2008, 6).

⁶ El primer ejemplar de estos tres tomos lleva por nombre *De los tiempos de Maricastaña a la ciudad de los techos rojos* (2002). El segundo: *De 1936 a los pequeños seres* (2004). El tercero: *De 1958 a la metrópoli parroquiana* (2009).

⁷ Introducción al libro de Almandoz: *De los tiempos de Maricastaña a la ciudad de los techos rojos* (2004) (2da edición).

Así, a partir de las consecuencias urbanísticas heredadas de la dictadura de Marcos Evangelista Jiménez (perfiladas, por ejemplo, en «Se llamaba SN», de José Vicente Abreu, 1964, y «La muerte de Honorio» de Miguel Otero Silva, 1963), hasta las construcciones emprendidas por los gobiernos democráticos posteriores (Guillermo Meneses, José Balza, Antonieta Madrid y, de nuevo, Miguel Otero Silva nos observan de reojo), cada escritor pone al descubierto una parte del rostro ciudadano (Barrera Linares, 2009, XV)⁸.

Otras fuentes documentales como el cine también han sido estudiadas por diversos autores. El discurso de los largometrajes ha sido particularmente explorado por Guillermo Barrios en *Ciudades de película* (1997), *Circa 1950. El espacio cinemático en el preámbulo del proyecto moderno en Venezuela* (2003) y *Tramas cruzadas. El rol de la ciudad en el cine venezolano* (2009). En estas investigaciones hay un aporte inédito, sobre todo por el hecho de que “*el imaginario cinematográfico ha sido una vertiente prácticamente inexplorada de los estudios culturales urbanos en Venezuela*” (Almandoz, 2009, 8)⁹.

Con el uso de fuentes como la literatura (ensayo y novela) y el cine, se traza un nuevo derrotero para la historiografía urbana y arquitectónica de Caracas. Se trata de un enfoque, tan reciente y novedoso, que aún se está gestando y sin duda dejará como legado una estrategia apasionante para estudiar la ciudad y su arquitectura.

10. El retorno a la hemerografía

Curiosamente, a finales del siglo XX resurge el apego de los autores por ofrecer sus reflexiones al público a través de publicaciones periódicas, sobre todo en el formato de la prensa escrita.

William Niño Araque mantiene, desde mediados de los ochenta y hasta inicios del siglo XX, una columna en el diario *El Nacional*. A lo largo de sus escritos de prensa sostiene una visión optimista en la cual intenta demostrar la prodigiosa y variada

⁸ Introducción al libro de Almandoz: *De 1958 a la metrópoli parroquiana* (2009).

⁹ Introducción al libro de Guillermo Barrios: *Tramas cruzadas. El rol de la ciudad en el cine venezolano* (2009).

calidad de la arquitectura caraqueña. Su disertación muchas veces es tachada de “*exagerada y seductora, difusa y ambigua, llena de redundancias poéticas*” (Calvo, 2007, 303). Sin embargo, la hipótesis más controvertida, y a la vez llamativa de sus artículos es la que alude a la existencia de una posible «*Escuela de Caracas*».

La idea de una «*tendencia arquitectónica*» propia de la capital venezolana se repite una y otra vez en las hipótesis de Niño Araque. Sin embargo, sus reflexiones dadas a conocer durante la VIII Bienal de Arquitectura de Caracas (1987) son las que mejor apuntalan su opinión sobre la condición peculiar que la modernidad adquiere en la ciudad capital. De esta manera, el arte constructivo caraqueño tiene un estilo constructivo propio, que se caracteriza por una paradójica unicidad en medio de lo heterogéneo, aspecto que Niño Araque considera como primer indicio de una «*Escuela Arquitectónica de Caracas*».

Otro ejemplo se refiere a la página *Arquitectura hoy* que aparece en la década de los noventa en el periódico *Economía Hoy*. Posani expone a través de esta columna sus polémicas opiniones sobre la arquitectura venezolana:

“Desde 1990, Posani se encarga de la página de arquitectura, *Arquitectura Hoy*, en el diario *Economía Hoy*, ostentando una postura polémica respecto a la especificidad de la arquitectura venezolana, señalando a numerosos arquitectos del país (sin dar sus nombres) como «espectadores de la cultura ajena» y como profesionales de poca creatividad” (Arellano, 2008, 16).

Las discusiones se enriquecen con el debate sostenido por Alberto Sato y Juan Pedro Posani también en la página *Arquitectura Hoy*. Ambos discuten en torno a la identidad en las edificaciones venezolanas y caraqueñas.

Consideraciones finales

La revisión de los enfoques más frecuentes usados en la historiografía de la arquitectura y el urbanismo caraqueño demuestra variaciones en la manera en que se ha escrito la cronología de la capital venezolana. Se trata de diferencias de enfoque,

metodología y aproximación al objeto de estudio que revelan consideraciones distintas sobre los conceptos de historia, crítica y teoría.

En primer lugar, es necesario aclarar que en los inicios de la historiografía del siglo XX hay una nostalgia por la toponimia de la ciudad y sus monumentos antiguos. Las obras de Enrique Bernardo Núñez, Carlos Möller y Rafael Seijas Cook patentizan la añoranza por la ciudad que empieza a cambiar por la llegada de la modernidad, por la demolición de edificaciones emblemáticas, así como por la desaparición de calles y esquinas que habían perdurado durante centurias.

La evolución de la arquitectura y del urbanismo de Caracas tiende a ser investigada a lo largo de tres ciclos fundamentales: «el período colonial», «el siglo XIX» y «el siglo XX», lo que se ha traducido en la existencia de textos muy especializados en los distintos períodos históricos.

Lo anteriormente mencionado también se relaciona con la visión de una Caracas distinta en cada época. Dentro de esta acepción, la ciudad colonial no parece haber tenido mayores contribuciones a la condición caraqueña del siglo XIX. Igualmente, pareciera que durante la pasada centuria la capital de Venezuela no ha heredado nada del período decimonónico. Al respecto es importante resaltar la destrucción de gran número de edificaciones antiguas entre los años 1900 y 2000, situación que evidencia el escaso interés y conocimiento del valor histórico que tienen los constructores y proyectistas por las obras edilicias de la Caracas de antaño.

Otro aspecto interesante tiene que ver con el hecho de que la «arquitectura de Venezuela» tiende a ser identificada con la «arquitectura caraqueña». Obras relevantes como *Venezuela y el problema de su identidad arquitectónica* de Azier Calvo; *Arquitectura y Obras Públicas en Venezuela* de Leszek Zawisza y la *Historia de la Ingeniería en Venezuela* de Arcila Farias concentran su mayor atención en el análisis de la capital. En tal sentido, pareciera que los eventos y estilos arquitectónicos

nacionales tienen la exclusiva referencia en Caracas, mientras que en el resto de la república solo surgen obras esporádicas.

La visión biográfica es otro de los principales enfoques utilizados. A partir de esta perspectiva, Caracas sería el fruto de la labor tesonera de creadores laboriosos—calificados de genios en algunos casos—, profesionales que sueñan y hacen realidad edificaciones, avenidas y espacios públicos. En este contexto, la figura de Villanueva asume un rol protagónico. Otros personajes destacados son José Miguel Galia, Carlos Guinand Sandoz y Luis Malaussena, quienes también forman parte de este elenco de artífices del diseño en nuestra capital.

Finalmente, entre las nuevas visiones resalta la concepción de que la Caracas imaginada o recordada es un objeto de estudio tan valedero como la ciudad real y palpable. Esta es la razón por la cual la literatura y el cine han pasado a engrosar las fuentes que nutren los estudios urbanos.

Bibliografía

Abache de Vera, Beatriz (1995), *El Paraíso de ayer y hoy en su centenario*, Fundarte, Caracas.

Almandoz, Arturo (1999), *Urbanismo europeo en Caracas*, Equinoccio-Fundarte, Caracas.

Almandoz, Arturo (2004), *La ciudad en el imaginario venezolano II. De 1936 a los pequeños seres*, Fundación para la Cultura Urbana, Caracas.

Almandoz, Arturo (2008), *La ciudad en el imaginario venezolano I. Del tiempo de Maricastaña a la masificación de los techos rojos*, Fundación para la Cultura Urbana, Caracas, (2da edición, la 1era edición es del año 2002).

Almandoz, Arturo (2009), *La ciudad en el imaginario venezolano III. De 1958 a la metrópoli parroquiana*, Fundación para la Cultura Urbana, Caracas.

Arcila Farias, Eduardo (1961), *Historia de la ingeniería en Venezuela*, Arte, Caracas.

Arellano, Alfonso (2000), *Arquitectura y urbanismo modernos en Venezuela y en el Táchira 1930-2000*, UNEXPO, San Cristóbal.

Arellano, Alfonso (2008), “Historiografía de la arquitectura venezolana. Arquitectura como arte”, *Revista Portafolio*, Vol.2, N° 18, Maracaibo, pp.10-21.

Barrios, Guillermo (1997), *Ciudades de película*, Eventus, Caracas.

Barrios, Guillermo (2003), *El espacio cinemático en el preámbulo del proyecto moderno en Venezuela*, Caracas, Mimeografiado (tesis presentada en la FAU/UCV).

Barrios, Guillermo (2009), *Tramas cruzadas. El rol de la ciudad en el cine venezolano*, FAU/UCV, Caracas.

Calvo, Azier (2007), *Venezuela y el problema de su identidad arquitectónica*, FAU/UCV, Caracas.

Caraballo, Ciro (1993), *Hotelería y turismo en la Venezuela Gomecista*, Corporación de Turismo de Venezuela, Caracas.

Carbonell, Charles Olivier (1986), *La Historiografía*, Fondo de Cultura Económica, México.

Carmona, Óscar y Villanueva, Carlos Raúl (1974), “Nuevo edificio del Museo de Bellas Artes de Caracas”, *Punto*, Caracas, diciembre, pp. 17-29.

Clemente Travieso, Carmen (2001), *Las esquinas de Caracas*, El Nacional, Caracas. (La 1era edición de este libro es del año 1956).

Chiaramonte, Giovanni y Gómez, Hannia (2008), *El cerrito, la obra maestra de Gio Ponti en Caracas*, Fundación Anala y Armando Planchart, Caracas.

CIHE (1967), “Encuesta: Caracas, historia y arquitectura”, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N°8, Caracas, pp. 32-56.

De Sola Ricardo, Ricardo (1988), *La reurbanización de El Silencio, crónica 1942-1945*, Armitano, Caracas.

De Sola Ricardo, Irma (1967), *Contribución al estudio de los planos de Caracas, la ciudad y la provincia, 1567-1967*, Cartografía Nacional, Caracas.

Diccionario de las Artes Visuales en Venezuela, DAVV (1983), GAN-Monteávila Editores, Caracas.

Duarte, Carlos y Gasparini, Graziano (1989), *Historia de la Catedral de Caracas*, Armitano, Caracas.

Duarte, Carlos y Gasparini, Graziano (1991), *Historia de la iglesia y convento de San Francisco*, Banco Venezolano de Crédito, Caracas.

García, Noris (1980), “Guía arquitectónica de Caracas II, edificios construidos por el Ministerio de Obras Públicas 1874-1910”, *Punto*, N° 62, Caracas, junio.

Gasparini, Graziano (1966), La ciudad de Caracas en la crónica de cuatro siglos, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Caracas, enero, pp. 81-131.

Gasparini, Graziano (1978), *Caracas colonial y guzmancista*, Armitano, Caracas.

Gasparini, Graziano y Posani, Juan Pedro (1969), *Caracas a través de su arquitectura*, Armitano, Caracas.

Goldberg, Mariano (1982), *Guía de edificaciones contemporáneas en Venezuela, Caracas*, FAU/UCV, Caracas.

Hernández de Lasala, Silvia (1990), *Malaussena, arquitectura académica en la Venezuela moderna*, Fundación Pampero, Caracas.

Hernández de Lasala, Silvia (1997), *Venezuela entre dos siglos. La arquitectura de 1870 a 1930*, Armitano Editores, Caracas.

Iribarren, Mariana (2010), *De catedral a San Jacinto. Una sede para el mercado principal en la Caracas del siglo XIX*, UCV/FAU/CDCH, Caracas.

Key Ayala, Santiago (1912), “Apuntes sobre el terremoto de 1812”, *El Cojo Ilustrado*, N° 418, Caracas, marzo, pp. 158-161.

Martín Frechilla, Juan José (2004), *Diálogos reconstruidos para una historia de la Caracas moderna*, UCV/CDCH, Caracas.

Meza, Beatriz (2011), *Notas sobre arquitectura de Rafael Seijas Cook*, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, (Texto realizado con motivo de la III Trienal de Investigación celebrada en la FAU/UCV, publicado en el siguiente link: <http://www.fau.ucv.ve/trienal2011/cd/documentos/hp/HP-11.pdf>).

Moholy Nagy, Sibyl (1964). *Carlos Raúl Villanueva y la arquitectura de Venezuela*, Lectura, Caracas.

Möller, Carlos (1962), *Páginas coloniales*, Editorial Arte, Caracas.

Montenegro, Juan Ernesto (1995), *De las casas reales al Palacio de la Gobernación*, Gobierno del Distrito Federal, Caracas.

Niño Araque, William (2000), *Carlos Raúl Villanueva, un moderno en Sudamérica*, Galería de Arte Nacional (GAN), Caracas.

Niño Araque, William (1998 a), *Wallis, Domínguez y Guinand, arquitectos pioneros de una época*, Galería de Arte Nacional (GAN), Caracas.

Niño Araque, William (1998 b), *50, el espíritu moderno*, Centro Cultural Corp Banca, Caracas.

Niño Araque, William (1990), Apuntes breves para una aproximación de Caracas y su arquitectura. En: Galería de Arte Nacional (compilador), *Los 80 Panorama de las artes visuales en Venezuela*, (pp. 134-147), GAN, Caracas.

“Nuestros grabados. Concurso oficial para el centenario” (1919), *El Cojo Ilustrado*, Caracas, 448, agosto, p. 479.

Noriega, Simón (1982), *La crítica de arte en Venezuela*, Talleres Gráficos, Mérida (Venezuela).

Núñez, Enrique Bernardo (1963), *La ciudad de los Techos Rojos*, Edime, España (2da edición).

Pintó, Macía y Villanueva, Paulina (2000), *Carlos Raúl Villanueva*, Alfadil, Caracas

Posani, Juan Pedro (1966), “El eclecticismo criollo”, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Caracas, septiembre, pp. 9-41.

Posani, Juan Pedro (1978), *Arquitecturas de Villanueva*, Cuadernos Lagoven, Caracas.
Pérez Rancel, Juan José (2009), *Carlos Raúl Villanueva*, Colección Biográfica El Nacional, No. 108, Caracas.

Sato, Alberto (1996), “Cóncono y convexo”, *Punto*, N° 66, Caracas, diciembre, pp. 96-98.

Sato, Alberto (2002), *José Miguel Galia, arquitecto*, Editorial Arte, Caracas
Sato, Alberto (2004), *La caja de arte: los museos de Carlos Raúl Villanueva*, FAU/UCV, Caracas.

Seijas Cook, Rafael (1936), “Arquitectura y arquitectos venezolanos” en *Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas*, N°70, Caracas, pp. 322-327.
Sidorkovs, Nicolás (1994), *Los cines de Caracas en el tiempo de los cines*, Armitano Editores, Caracas.

Silva, Mónica (2009), *Estructuras metálicas en la arquitectura venezolana 1874-1935*, FAU/UCV, Caracas.

Villanueva, Carlos Raúl (1966), *Caracas en tres tiempos*, Comisión Nacional del Cuatricentenario de la Fundación de Caracas, Caracas.

Villanueva, Paulina (1996). El Teatro Ayacucho: un teatro de Caracas, *Punto*, N° 66, Caracas, diciembre, pp. 134-137.

Villanueva, Paulina (1996), El Teatro Ayacucho: un teatro de Caracas, *Punto*, N° 66, Caracas, diciembre, pp. 134-137.

Zawisza, Leszek (1990), *Breve historia de los jardines en Venezuela*, Oscar Todtmann Editores, Caracas.